

más primitivas que la nuestra, que se encuentra marginado (y con un fuerte deseo de venganza) en una sociedad corrompida; su nostalgia por sentimientos vitales más auténticos y su compasión por los que como él vivían ese estado de cosas. "Duelo en la alta sierra", "Grupo salvaje", "La balada de Cable Hogue" y "Junior Bonner" serían los máximos exponentes, pero a ellos —para tener una perspectiva más completa del hacer de Peckinpah— hay que contraponer "Perros de paja", "Aristócratas del crimen", "La huida" y algunos otros títulos.

Curiosamente, "¡Quiero la cabeza de Alfredo García!" podría ser una síntesis de ambas vertientes. Un esbozo de lo mejor y lo peor de Sam Peckinpah, combinados con humor. ■ DIEGO GALAN.

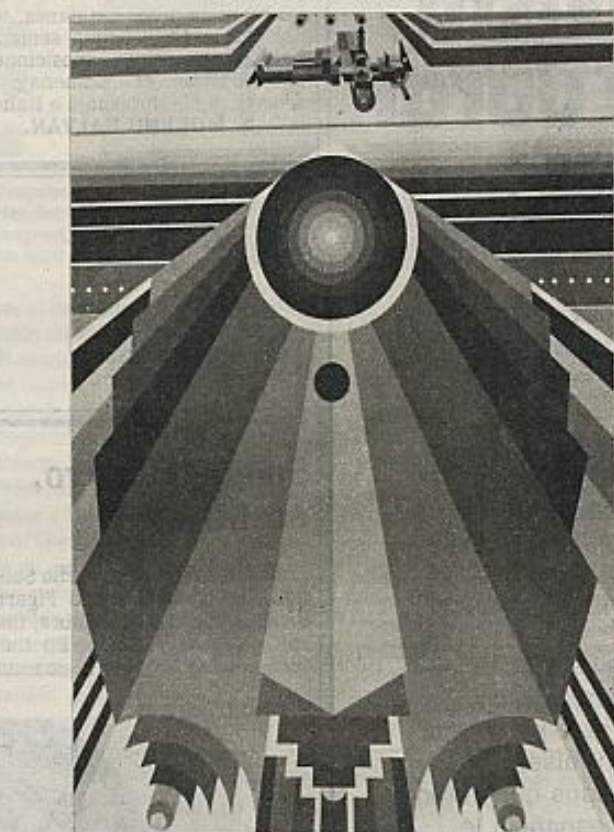
ARTE

De pronto llega, emitida para nosotros, una señal de Brasil, ese gigante de la América del Sur. Le conocemos, aunque no sea más que de oídas, muchas cosas, muchas de sus potencias: su potencia selvática en primer lugar, la potencia arquitectónica, la potencia folklórica... Pero... ¿y la potencia pictórica? Porque Brasil también es eso efectivamente —una potencia pictórica— por razones que nada tienen que ver con el hecho de que el país sea el patrocinador de la Bienal de Sao Paulo y de los museos tanto paulistas como cariocas... Actualmente, tenemos a un artista brasileño, yo creo que muy significativamente brasileño, entre nosotros.

Otto Cavalcanti

Galería Skira

El catálogo de Cavalcanti tiene dos introducciones: una —la mejor— es de Joan Josep Tharrats; la otra es mía. Dejemos aparte las erratas que se observan en la transcripción de los textos —de los dos textos—, pues eso de las erratas es inevitable y no podemos pasarnos la vida reclamándole al maestro armero. Tharrats hace una introducción propia del pintor, y ya vol-



Pintura de Otto Cavalcanti.

veré sobre alguna de sus ideas. Yo hago una introducción que, probablemente, es demasiado "culturalista". Pero no pude evitar en esa introducción —ni podré evitarlo aquí mismo— tener en cuenta una serie de circunstancias que, me parece, pesan sobre la vida y la obra de ese artista.

Otto Cavalcanti es exclusivamente pintor, según creo. Sin embargo, su acción pictórica está absolutamente penetrada por una mentalidad —y hasta por una sensibilidad— arquitectónica. No por la arquitectura de los constructores, sino por el arquitecturismo de quien sabe ver la medida y la forma en el más flagrante de los caos.

Y bien, yo pienso que esa peculiaridad de Cavalcanti no es exclusiva de su pintura. Pienso que, sin necesidad de que tengamos que hablar de un arte conceptual o formal, ese tipo de pintura tiene hondos raíces en Brasil. La cual pintura, además, está unida al movimiento arquitectónico de Brasil por vasos comunicantes de muy diversa naturaleza. Y aquí llega la afirmación que yo pienso que puede ser "culturalista", pero que no renuncio a ella, porque creo firmemente en lo que voy a decir. Yo creo que la arquitectura —la racionalidad de la construcción frente al escándalo de la crea-

ción—, la planificación de la inteligencia, es algo así como la respuesta de la inteligencia brasileña al desafío de la naturaleza desbordada. De esa manera, negativamente si se quiere, yo pienso que las fuerzas de la irracionalidad desbordadas son, en el Brasil, agentes creadores de razón...

Pero para volver desde el Brasil a ese representante suyo aquí, Otto Cavalcanti, efectivamente, el hecho geométrico cuenta mucho en la elaboración de su pintura. De todas maneras, y para que no podamos identificar a su arte con cualquier abstracto formal al uso, hay que tener en cuenta que Cavalcanti tiene mucho en cuenta el problema perspectivo. Hay en su obra una tridimensión efectiva, porque, claro, hay algo así como una insinuación figurativa...

Insinuación digo, porque simplemente se señalan líneas maestras de algún dato narrativo, siempre sometido a la virtualidad geométrica —o arquitectónica—, como si quisiera someter a la ley de la arquitectura todo el organismo sin ley de la vida misma. Y otra cosa que la introducción de Tharrats indica oportunamente: Siempre dentro de ese orden, la obra de Cavalcanti apunta un fenómeno de seriedad limitada a dos imágenes

—como si las cosas se reflejaran en un espejo y se le ofreciese al espectador tanto la imagen original como su réplica—. Pero, más que eso, lo que explicita toda la obra de Cavalcanti es la perfecta búsqueda compensatoria de todos los centros: del centro del cuadrado y del centro de los objetos tratados, y la organización compensatoria de todas las masas descritas respecto a un posible centro de gravedad.

Cavalcanti, sí, usa constantemente de la perspectiva. La cual, es, sí, una utilización tridimensional... Pero el pintor, sin negar esa tridimensionalidad, pictórica, por así decirlo, esa tridimensión, la devuelve a su condición formal, le hace olvidar su condición perspectiva, convierte —por ejemplo— a un rectángulo perspectivo en un trapecio y, en su obra, juega a la doble valencia: a la del cuadrado que aleja una de sus partes y a la del trapecio propiamente dicho... Esa es la dimensión, en cierto modo ambigua —conscientemente ambigua—, que tiene la obra de Cavalcanti. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

NOTA

Bueno, pues a rectificar. Me ha llegado la hora de rectificar y así lo hago. No diré que no me duelen prendas: Yo estoy pagando prendas desde que tengo uso de razón, algunas hasta en la cárcel, y ésta es la menos costosa.

Yo había dicho, hace un par de números, que los amigos catalanes habían prometido enviarme documentación gráfica de las exposiciones "homenaje a Alberti" y "homenaje a Rahola". Y no: resulta que esa documentación ya me la habían entregado en Barcelona. Pero ocurre que yo, imprudentemente me había atrevido a decir algo como esto: "Si hasta los catalanes fallan, entonces yo no soy una catástrofe". Pero no: resulta que no, que los catalanes no fallan, o por lo menos, que los catalanes no fallaron en aquella ocasión. Por lo menos, esa no es la excepción que afirma la regla de su conocida probidad respecto a la palabra empeñada. Mi abuelo me decía cuando yo era niño: "Te fallarán todos, menos los catalanes", y me lo decía por alguna experiencia que él tuvo, mucho más importante que la del envío de unas fotos, experiencia que no puedo relatar aquí, porque no es el lugar. En definitiva: que no, que los amigos catalanes no tienen que enviar nada, porque ya me lo dieron. Se lo dieron a mi mujer, allá en Barcelona, pero como yo soy un "viva la virgen" se me pasó. Ese amigo catalán que me puso una conferencia, dolido, no porque no salía la reseña, sino por